

CARTA DE CARLOS COSSIO, FORMOSA, En TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Mis muy queridos Edumaníacos:

Ya entrada la noche y mientras burbujea una olla en el fogón, dejándola que tome punto, trataré de responder a un pedido de Graciela sobre cual es la situación de alumnos y habitantes del Quebracho en esta pandemia que nos sorprendió a todos. La República Argentina está dividida en 23 provincias, cada una de la cuales tiene sus autoridades provinciales, quienes ejercen el poder con un cierto grado de independencia del poder central, ejercido por el presidente. Formosa, provincia en la que se encuentra Quebracho, es una de las 2 (la otra es Catamarca) que hasta el día de hoy no ha registrado casos de Coronavirus. Si tuviera que contestar porqué, les diría que a mi criterio y considerando que el virus viene de afuera (del país primero, de la provincia ahora) se debe a que esta provincia no tiene atractivos turísticos que conmuevan al turismo internacional. Ni tampoco los formoseños veranean en Europa, mucho menos en el Sudeste asiático. Hay supermercados chinos como en todo el mundo, pero no son de envergadura suficiente como para que los dueños puedan viajar a Pekín todos los meses. Por lo tanto, no hay contacto con el exterior desde Formosa. El inicio de la pandemia, lejos, permitió a las autoridades tomar medidas preventivas con una cierta antelación, sobre todo después que comenzaron a verse los niveles de virulencia que tiene esta enfermedad. Se cerraron las fronteras con otras provincias y con el Paraguay, lo que resulta no muy complicado porque hay ríos como límite, y se instalaron puestos de desinfección de personas y vehículos en los puentes. No voy a seguir con esta descripción de medidas porque no es objeto de esta misiva, pero lo que debe quedar claro es que en toda la provincia no hay casos de Coronavirus. Por lo tanto no hay circulación de virus.

El 20 de marzo el gobierno nacional decretó una cuarentena para todo el país, lo que dejó a los jóvenes sin escuela. Incluso a los de nuestra escuela, que celebraron la medida porque por esa fecha comenzaron a pasar por el río Pilcomayo grandes bancos de peces que se aprovecharon gracias a la pesca. Yo estaba en Formosa haciendo unos trámites y ese viernes a las 6 de la mañana me hice a la ruta. La medida comenzó a regir desde las 0 horas. Esgrimí como argumento que volvía a casa para hacer la cuarentena exhibiendo en mi documento de identidad mi domicilio, y con eso puede pasar varios controles y llegué a Quebracho sin problemas. El lunes siguiente, con las precauciones del caso (distancia, algunos con barbijos, sin mate) delineamos cual sería la nueva rutina de la escuela. Del Ministerio de Educación llegó la orden de no interrumpir el comedor escolar, así que nos organizamos para mantener el servicio todos los mediodías de lunes, miércoles y viernes. Posteriormente comenzaron a implementarse una serie de tareas tratando que los alumnos no pierdan por completo el contacto con la realidad escolar. No resulta posible implementar ningún tipo de aula virtual por la falta de soporte. Mas de la mitad de los alumnos carece de teléfono celular en condiciones de seguir la clase. Y la otra mitad, la que lo tiene, no lo utiliza para seguir ninguna clase. Comenzaron a aparecer otras modalidades: Tareas domiciliarias a entregar por WhatsApp a través de grupos formados por los diferentes profesores y, aquellos que no disponen de teléfono, en formato papel. Esto del papel requiere de impresiones que no estamos en condiciones de resolver (se terminan las tintas de las impresoras y ciao). Además hay que llevárselas a los alumnos casa por casa (porque ellos no van a pasar a buscarlas) con lo cual se rompen las medidas precautorias de la cuarentena.

Podemos hacerlo, y de hecho se está haciendo, con una cierta tranquilidad porque como decíamos, no hay circulación de virus. Lo que surge como una conclusión irrefutable es que no se puede cambiar el sistema educativo de un país en mitad de una pandemia. Necesariamente en estas condiciones los resultados van a ser mediocres. Y con mayor razón en situaciones como la de nuestra comunidad indígena. Es otra cultura. Otra manera de entender las cosas, otro idioma, otra manera de vestirse, otra forma de organizar las familias. Una escala de valores completamente diferente a la occidental, en la que la educación formal no ocupa el mismo lugar que ocupaba en la escala de mis padres (y en la mía propia). Entonces los resultados de esta metodología son magros. Incluso el almuerzo que servimos 3 veces por semana no cuenta con la asistencia de todos los alumnos. Vienen a comer menos del 20%. Siempre los mismos. Con lo cual el hilo de la relación profe/alumno se adelgaza todavía más.

En qué invierten sus días nuestros alumnos? Cada vez que la policía se distrae o son convocados por alguna emergencia lejos de Quebracho, se organiza un partido de fútbol que dura hasta que son desalojados. Las jornadas de pesca del principio se continuaron sin mayores inconvenientes hasta que simplemente los peces dejaron de pasar. Las mujeres continúan yendo al bosque en busca de leña. Y los niños con sus hondas disparando sobre los pajaritos. La vida comunitaria es prácticamente normal. El temor al virus se ve conjurado por los pastores evangélicos que continúan siendo confiables porque no hay contagios.

Pero la espada que pende de una crin de caballo sobre nuestras cabezas es: Que pasaría realmente con Quebracho y las comunidades aborígenes de los alrededores si el Corona virus comienza a circular y a propagarse. Es una pregunta hasta ahora sin respuestas.

Es muy probable que pronto, bajo ciertas condiciones, se pueda circular de nuevo por las rutas. Esto hará que Marcos Lugo, nuestro profe de Taller a quien el inicio de la cuarentena tomó lejos de Quebracho por una enfermedad de su esposa, pueda regresar trayendo los cables que nos faltan para completar la instalación de la Radio Escolar y comenzar un período de prueba. Hoy estuve en el recinto fortificado donde tenemos los equipos fotografiando los conectores para enviárselos a Marcos. Sueño con enviarles una grabación de nuestro primer programa.

Bueno. Hora de bajar la olla y descorchar un vino. Que no todo es llanto en esta situación complicada.

Abrazo enorme a todos y todas. Carlos Cossio.